

Notas para la historia del deporte en Jalisco. El caso de la carrera de las Crucitas, 1971–2020

Miguel Ángel Esparza Ontiveros*

mcoyter2000@yahoo.com.mx

ORCID: 0000-0002-3492-9649

Notes for sport history in Jalisco. The case of the Crucitas race, 1971–2020

Resumen

El objetivo de este estudio es explicar cómo la carrera de las Crucitas surgió y se ha establecido. Para entender de qué forma se ha desarrollado este evento atlético, se analizarán los principales patrones –elementos construidos– que

Palabras clave: historia del deporte, atletismo, dinámica social, juegos patrióticos.

Abstract

The objective of this study is to explain how the *Crucitas* race emerged and was established. To understand how this athletic event developed, I analyze the main patterns –built elements– that have

Key words: sport history, athletics, social dynamics, patriotic games.

de alguna manera han modificado la dinámica social de esta carrera. De igual forma, se explicará brevemente cómo se ha modificado el contexto social –la situación– en Jalisco en los últimos 50 años.

somehow modified the social dynamics of this race. I, likewise, briefly explain how the social context –the situation– has changed in Jalisco in the last 50 years.

* Consejo Municipal del Deporte de San Pedro Tlaquepaque. Diego Rivera 7, San Pedro Tlaquepaque, 45559, Jalisco, México.

Introducción

El domingo 28 de noviembre, desde muy temprano las calles de la Ciudad de México (CDMX) se vieron colmadas con los 20 000 corredores que ansiosos esperaban el pistoletazo de salida de la edición 2021 del Maratón Internacional de la CDMX.¹ Esta multitudinaria concentración de atletas es un claro indicativo de la gran popularidad que hoy en día ostenta el atletismo de ruta o *running*.² En México, la industria del *running* mueve al alrededor de 35 000 millones de pesos al año.³ Asimismo, aunque cerca de 57% de la población no realiza ningún tipo de actividad física; se considera que existen alrededor de 6 000 000 de corredores –principalmente recreativos– que pagan entre 200 y 700 pesos para

¹ A decir de la prensa, desde las 5:00 de la mañana las estaciones del metro estuvieron abarrotadas de corredores que buscaban llegar a Ciudad Universitaria para tomar la salida del maratón. En 2018, hubo 38 000 inscritos al maratón de la CDMX; sin embargo, para la edición 2021, se limitó el cupo a 20 000 para evitar los contagios de COVID-19. En esta edición, la inscripción tuvo un costo de 650 pesos para los atletas nacionales y 80 dólares para los extranjeros. A. Basilio, (2021, 23 noviembre), “Ponen limite al maratón CDMX”, Reforma: <https://www.reforma.com/ponen-limite-al-maraton-cdmx/ar2301920?referer=-7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a->.

² La CDMX, Coahuila, Nuevo León y Jalisco, son los estados en donde más carreras se realizan al año. Las carreras de ruta representan un lucrativo negocio, principalmente para los comercios relacionados con el turismo, como hoteles y restaurantes. R. Delgado, (2016, 30 enero), “Industria del running acelera el paso en México”, El Economista: <https://www.economista.com.mx/politica/Industria-del-running-acelera-el-paso-en-Mexico-20160130-0019.html>

³ Organizar una carrera atlética tiene un costo promedio de 250 000 pesos a 1 500 000 pesos, dependiendo del número de participantes y la distancia a recorrer. Para el organizador, el kit del corredor (refrigerio, número, playera y medalla), tiene un costo promedio de 300 pesos por persona. Asimismo, se estima que un corredor gasta hasta 10 000 pesos al año en inscripciones, ropa y calzado. S. Castañeda (2020, 2 marzo), “Industria del running, una carrera de 35 mil mdp en México”, Alto Nivel: <https://www.altonivel.com.mx/la-revista/industria-del-running-una-carrera-de-35-mil-mdp-en-mexico/>; R. Latorre, (2016, 1 febrero), “¿Cuánto dinero genera el ‘running’ en México?”, Merca2.0: <https://www.merca20.com/cuanto-dinero-genera-el-running-en-mexico/>; Y. Ordaz, (2014, 29 noviembre), “Organizar carreras o maratones se volvió negocio en 10 años”, Milenio: <https://www.milenio.com/negocios/organizar-carreras-maratones-olvio-negocio-10-anos>.

correr una de las más de 2 000 carreras que se celebran cada año en las calles de nuestro país.⁴

Sin embargo, aunque el atletismo de ruta goza de gran popularidad y representa un lucrativo negocio, académicamente hablando, sigue siendo un tema subestimado por los historiadores y los científicos sociales, ya que principalmente han centrado su atención en los aspectos políticos y económicos, mientras el amplio espectro de actividades sociales y culturales –en donde se engloba a los deportes– se han dejado de lado.⁵

En efecto, según Andrés Fábregas (2005; 2010), aunque los deportes son laboratorios sociales en donde se puede observar cómo se construyen las identidades y cómo los pequeños grupos desarrollan sus interrelaciones tal y como sucede con los partidos políticos y la Iglesia, en México todavía “estamos rezagados”, ya que la producción académica es mínima en comparación con otras academias como por ejemplo la brasileña.⁶ En ese mismo tenor, el finado historiador Álvaro Matute se-

⁴ Se considera que 60% de los corredores tiene entre 25 y 35 años y una preferencia por las carreras de 5 y 10 kilómetros. De ellos, 55% son varones mientras que 45% mujeres. En la actualidad existen tres tipos de carreras de ruta: las tradicionales (carreras que tienen más de 20 años); con causa (las que recaudan fondos para favorecer a alguna asociación o grupo), y temáticas (todo gira en torno a una marca o personaje). A. Alcántara, (2017, 6 noviembre), “Mientras tú corres, ellos ganan con las carreras”, *El Financiero*: <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/mientras-tu-corres-ellos-ganan-con-las-carreras>; R. Latorre, (2016, 1 febrero), “¿Cuánto dinero genera el ‘running’ en México?”, *Merca2.0*: <https://www.merca20.com/cuanto-dinero-genera-el-running-en-mexico/>; N. Meza, (2020, 21 febrero), “Running, negocio a toda prisa en México”, *Reporte Índigo*: <https://www.reporteindigo.com/indigonomics/running-negocio-a-toda-prisa-en-mexico-comunidad-marcas-gadgets-vida/>; Y. Ordaz, (2014, 29 noviembre), “Organizar carreras o maratones se volvió negocio en 10 años”, *Milenio*: <https://www.milenio.com/negocios/organizar-carreras-maratones-olvio-negocio-10-anos>.

⁵ En nuestro país sigue sin constituirse el campo de la historia de los deportes, debido a que estas actividades mantienen un estatus marginal, ya que no se suele impartir cursos de historia del deporte en las universidades, los congresos y conferencias son esporádicos y siguen siendo muy pocos los trabajos publicados en las principales revistas académicas. A la fecha, quienes más han desarrollado el estudio histórico de los deportes son los periodistas, escritores y exdeportistas, aunque bajo el formato de crónicas deportivas, textos que se enfocan en narrar anécdotas o los resultados de los campeonatos (Alabarces, 1998, pp. 74–86; 2009, pp. 1–11; 2015, pp. 11–28; Elias y Dunning, 1996, p. 11; Ramírez, 2011, pp. 153–81).

⁶ A decir de Andrés Fábregas, en nuestro país el análisis académico de los deportes apenas se está iniciando, ya que todavía no existe un pleno reconocimiento de las “con-

ñala que: “En México, la historia ha sido demasiado lenta para incorporar estudios sobre la cultura física y el deporte a su seno. (...) Nuestra historiografía, salvo excepciones, ha permanecido al margen” (2021, p. 14).⁷

En palabras de César Federico Macías (2009), resulta necesario enfocar el análisis académico en los aspectos interrelacionados con los deportes, para explicar el impacto social que tienen y cómo inciden en otros ámbitos y esferas humanas –como la política y la economía– y con ello vencer la reinante apatía y los prejuicios que hasta la fecha han limitado su estudio sistemático. El estudio de los deportes permite com-

secuencias sociales y culturales” de los deportes. Por otra parte, el mismo Fábregas nos dice que en el caso específico del fútbol en Jalisco, permite la construcción de identidades porque los partidos “proveen un ámbito de integración que permite la continuidad cultural y la permanencia de lo jalisciense en particular y lo mexicano en general” y el caso más ilustrativo es el del equipo “Chivas Rayadas”, que por el hecho de alinear a puros futbolistas nacionales, se le considera como un símbolo cultural de lo mexicano en comparación con los demás equipos que suelen alinear a la mayor cantidad de futbolistas extranjeros que el reglamento les permite (Fábregas, 2005, pp. 39–43; 2010, pp. 31–67).

⁷ En la década de los años ochenta, William Beezley inició los estudios académicos del deporte en México, señalando que la prosperidad del régimen porfirista dio lugar a la adopción de las prácticas y actividades extranjeras, entre ellas los deportes. A este fenómeno Beezley lo denomina como “persuasión porfiriana”, el cual se ha convertido en un referente para otros académicos. De igual forma, dentro de la literatura deportiva encontramos algunos autores como Gabriel Angelotti (2011), Kieth Brewster (2005, 2009) o Miguel Lisbona (2006), quienes incorrectamente señalan que el gobierno mexicano fue el principal promotor de las actividades deportivas durante el periodo posrevolucionario; sin embargo, el gobierno no promovía los deportes, sino la educación física por medio de la gimnasia, la cual todavía no adquiría el estatus de deporte, sino que era una actividad emanada de varios movimientos nacionalistas en Alemania, Suecia y Francia, a mediados del siglo XIX, que abrigaban tanto ideas políticas como propuestas pedagógicas. Dicho de otro modo, mientras los deportes se enfocan en la búsqueda de los récords, la educación física buscaba inculcar en la población hábitos saludables y valores morales mediante el movimiento, además de disciplinar, corregir y eliminar las prácticas y conductas nocivas y perjudiciales. Los gobiernos posrevolucionarios se interesaron en difundir la gimnasia porque reconocidos pensadores como Rousseau, Spencer y Pestalozzi la respaldaban y porque se aseguraba que la gimnasia era capaz de modificar los hábitos y el comportamiento de los individuos (Beezley, 1983, pp. 265–75; 1987, pp. 14–48; Esparza, 2017, pp. 142–45; 2019, pp. 1075–78; Mautte, 2021, pp. 14–35).

prender cómo se construyen las comunidades que practican las actividades deportivas, cómo son utilizados o cómo surgen las instituciones que los regulan y rigen –como clubes, asociaciones y federaciones– ya sea en escala local, nacional o incluso internacional.⁸

Para el caso del atletismo de ruta, el análisis histórico de la carrera de las Crucitas permitirá comprender, en primer término, cómo surgió y cómo se desarrolló el atletismo de ruta en Jalisco. Posteriormente se analizará cómo surgió la carrera de las Crucitas y cómo fue que se convirtió en uno de los eventos más tradicionales del atletismo jalisciense en los momentos en que la ciudad de Guadalajara y el municipio de Tlaquepaque, experimentaban una serie de cambios y transformaciones, tanto urbanísticas como económicas y políticas.

Para llevar a cabo nuestro análisis, se hará uso de dos herramientas conceptuales tomadas del trabajo de Eric Dunning (1999), para ubicar heurísticamente en la información empírica cómo surgió el atletismo en Jalisco, cómo surgió la carrera de las Crucitas y cómo se modificó el contexto social que vio nacer a esta carrera atlética, y me refiero con ello a los términos “patrón” y “situación”. Dunning define el término “patrón” como todas aquellas estrategias implementadas por los individuos con el fin de desarrollar y fomentar las prácticas deportivas, mientras que el término “situación” refiere al contexto social, económico y político en donde tales acciones tuvieron lugar (1999, p. 50).

Teniendo en consideración que el atletismo, como todas las actividades sociales, es una actividad interdependiente que forma parte de una dinámica social establecida, al indagar en sus principales patrones, se podrá explicar cómo funciona y cómo se ha ido modificando además de conocer aspectos y detalles hasta ahora desconocidos, ya que su dinámica social encierra tras de sí sistemas de comportamiento, costumbres y tradiciones que se conjugan entre ellas y que derivan en afectaciones tanto positivas como negativas en los individuos, así como en sus prácticas y entornos.

El atletismo en Reino Unido y Estados Unidos

Tomando distancia del atletismo que se practicaba en la antigua Grecia, la versión moderna de correr, saltar y lanzar, surgió en el Reino Unido

⁸ Por ejemplo, en Brasil, el análisis del fútbol ha mostrado que por algunos momentos este deporte ha logrado la igualdad entre las clases y las razas, además de minimizar y paliar los principales conflictos políticos y sociales (Lever, 1985, pp. 9–117; Macías, 2009, pp. 1–16; Riess, 1990, pp. 311–25).

durante el siglo XIX.⁹ En el Reino Unido una amplia gama de recreaciones y pasatiempos tradicionales se transformaron a partir de una estricta regulación, lo que permitió su configuración en las actividades que hoy en día conocemos como deportes.¹⁰ Posteriormente, en Estados Unidos el atletismo adquirió otra característica que en México se volvería una norma a seguir; me refiero a la celebración de eventos atléticos adjuntos a las fiestas patrias.¹¹

Fue a partir de 1876 que surgen los “juegos patrióticos”, concursos atléticos organizados a la par de los festejos patrios del *Fourth of July*. Estos eventos deportivos eran concursos comunitarios en donde todos los individuos, sin distinción de clases o razas, competían y socializaban en un marco festivo, donde después de las ceremonias patrióticas –como discursos, izado de bandera, etcétera– se daba paso a las carreras atléticas en las que deportistas de todos los niveles, tanto novatos como profesionales, se disputaban los honores deportivos.¹²

El atletismo en México

En lo tocante a nuestro país, el atletismo ingresó a México durante el porfiriato de la mano de los migrantes extranjeros, principalmente los estadounidenses.¹³ Ellos comenzaron a practicar el atletismo tal y como

⁹ En la antigua Grecia, el ejercicio físico tenía una connotación religiosa y militar (Esparza, 2010, p. 5).

¹⁰ La violencia y los desmandes provocados por la ingesta de alcohol hicieron necesario que los pasatiempos tradicionales se sometieran a una estricta regulación. Esta constante regulación es lo que Elias denomina proceso de “deportivización”. Los deportes al regularse presentan como características principales la igualdad de condiciones, la especialización, la cuantificación, la estandarización, la burocratización y la búsqueda de los récords (Elias y Dunning, 1996, p. 21; Guttmann, 1980, pp. 15–54).

¹¹ El atletismo llegó a Estados Unidos como parte del proceso expansionista llevado a cabo por Reino Unido y rápidamente se desarrolló en ciudades como Nueva York, gracias al crecimiento urbano y al desarrollo industrial (Adelman, 1980, pp. 104–34; Riess, 1989, p. 13, 14).

¹² Los juegos patrióticos fueron los eventos atléticos más populares en Estados Unidos desde el último cuarto del siglo XIX y hasta 1925 (Esparza, 2016, pp. 206–10; Pope, 1997, pp. 101–17).

¹³ Los deportes fueron introducidos a México durante el porfiriato, gracias a las reformas políticas y comerciales que realizó Porfirio Díaz y que permitieron el progreso del país. Fue esa sensación de progreso lo que propició que la sociedad mexicana comenzara a adoptar las prácticas extranjeras, fenómeno que Beezley denomina como “persuasión

lo hacían en su país; es decir, celebraban la independencia de su nación con juegos patrióticos. En 1892, por ejemplo, el *Daily Anglo-American* publicó que los clubes “Anáhuac” y “Athletic”, organizarían una competencia atlética para conmemorar la independencia estadounidense.¹⁴

Los juegos patrióticos fueron para la diáspora estadounidense un espacio de socialización que les permitía reforzar su identidad nacional.¹⁵ Además de funcionar como un espacio de socialización para los estadounidenses, los juegos patrióticos funcionaron como una zona de contacto y encuentro con la sociedad mexicana;¹⁶ es decir, fueron una oportunidad para que estadounidenses y mexicanos socializaran de manera más cercana en un entorno no tan formal y de carácter más festivo y lúdico.¹⁷

En México, los juegos patrióticos representan la simiente en donde los individuos tendrían el primer contacto con el atletismo, aprenderían sus conceptos básicos y los asimilarían. En la actualidad el formato de juegos patrióticos sigue teniendo vigencia y arraigo, ya que en diversas partes del país se organizan concursos y carreras atléticas para celebrar la independencia de México.¹⁸

porfiriana” consistente en “la sensación de compartir las mismas actividades y estilos de la burguesía internacional” (1987, p. 14).

¹⁴ El programa de competencias comprendía pruebas de salto de longitud y altura y carreras planas. “The fourth of July”, (1892, 22 junio), *Daily Anglo-American*, p. 3.

¹⁵ Para los estadounidenses, por su diversidad de clases y razas, fue necesario vincularse a instituciones (e.g., clubes) y rituales (e.g., fiestas cívicas y deportes) para reforzar su identidad nacional (Schell, 2001, pp. ix–18).

¹⁶ Los estadounidenses tenían contacto con la sociedad mexicana por medio de redes comerciales y amistad, también convivían en la escuela, los clubes, los festejos cívicos y los deportes (Schell, 2001, pp. ix, x).

¹⁷ A decir de la prensa, la participación de la sociedad mexicana en los juegos patrióticos del 4 de julio fue considerado un símbolo inequívoco de la fraternidad existente entre las dos “Repúblicas hermanas”. “El 4 de julio”, (1905, 5 julio), *El Imparcial*, p. 1; “La Independencia de los Estados Unidos”, (1902, 5 julio), *El Imparcial*, p. 1; “The glorious Fourth of July grandly celebrated in Mexico”, (1902, 5 julio), *Mexican Herald*, p. 2.

¹⁸ La adopción del atletismo en México bajo el formato de juegos patrióticos representa lo que François Xavier Guerra (1980, pp. 376–43) denomina como “mutación cultural” y que consiste en la paulatina transformación del comportamiento, las ideas y los valores de los individuos a partir del contacto cercano con los extranjeros y la imitación de sus prácticas. Por otra parte, en la actualidad, el Maratón Independencia, La Carrera de las Antorchas, La Carrera de las Fiestas Patrias y la Carrera de la Independencia, son eventos atléticos organizados para celebrar la Independencia Nacional. (Guerra, 1980, pp. 376–443).

Desde 1897 la sociedad mexicana comenzó a conmemorar la independencia nacional con concursos atléticos, muy a la usanza de los organizados por los estadounidenses.¹⁹ Sin embargo, fue a partir a partir de 1907 cuando estos concursos atléticos mostraron una organización y una estructura más deportiva, dando por resultado que las competencias atléticas se convirtieran en el evento más concurrido y esperado de todos.²⁰

El atletismo de ruta en la CDMX

Aunque los concursos atléticos organizados para festejar la independencia nacional se celebraban en el espacio público, no se les puede considerar como carreras de ruta, ya que estas competencias simplemente intentaban replicar un evento de pista y campo en donde las distancias a correr rara vez sobrepasaban los 1 500 metros, pues para organizar una carrera de mayor distancia, debía trazarse y medirse una ruta, además de implementar un operativo de vigilancia con policía y médicos para cuidar a los corredores.²¹

Es hasta 1907 cuando se puede hablar del surgimiento del atletismo de ruta en México, una vertiente atlética que se convirtió en la favorita de los mexicanos, debido a que esta modalidad permitió a los individuos poner a prueba sus cualidades físicas, principalmente la resistencia.²² En esa ocasión, se celebró una carrera de 5 millas que

¹⁹ Este primer evento atlético fue más una verbena popular que una competencia deportiva, debido a que los concursos atléticos carecieron por completo de las características de la racionalidad deportiva – estandarización, búsqueda de los récords, etc. “Popular sports”, (1897, 16 septiembre), *Mexican Herald*, p. 1.

²⁰ Como parte de las fiestas patrias, en 1907, se organizó en Mixcoac una competencia atlética de 10 pruebas, principalmente carreras planas. “Athletes invited to take part in Mixcoac games”, (1907, 5 septiembre), *Mexican Herald*, p. 9; “Mixcoac celebration”, (1907, 17 septiembre), *Mexican Herald*, p. 9.

²¹ En los concursos atléticos organizados por los estadounidenses prevalecían las pruebas de velocidad sobre las de fondo. “Curse along Paseo”, (1908, 3 abril), *Mexican Herald*, p. 7; “Mosser and Cassell stars at Fourth of July sports”, (1908, 5 julio), *Mexican Herald*, p. 7; “Program is changed”, (1908, 26 noviembre), *Mexican Herald*, p. 7; “Reforma field sports prove a big success”, (1907, 13 diciembre), *Mexican Herald*, p. 2.

²² A decir del *Mexican Herald*, la población mexicana era muy resistente y esta característica resultaba idónea para las carreras de larga distancia. “Athletic events specially successful”, (1907, 5 julio), *Mexican Herald*, p. 9; “Swift runners”, (1901, 22 julio), *Mexican Herald*, p. 7.

formaba parte de los juegos patrióticos por la independencia estadounidense y en donde participaron varios atletas mexicanos y solo un estadounidense.²³

A partir de este momento, las carreras de ruta serían una forma recurrente tanto para festejar la independencia de México, como para poner a prueba las cualidades físicas de los corredores mexicanos. Para la sociedad mexicana, las carreras de ruta fueron un nuevo espacio social en donde los individuos tenían la posibilidad de reconfigurar su imagen pública realizando despliegues físicos intensos y prolongados, aspecto que se ve coronado con la celebración del primer maratón que fue organizado en 1910 para celebrar el centenario de la independencia de México.²⁴

El atletismo en Jalisco

En lo correspondiente a Jalisco, la situación resulta muy similar; es decir, al igual que en la CDMX, el formato que vio nacer al atletismo fue el modelo de juegos patrióticos, el cual como ya se ha señalado, fue introducido al país por los residentes extranjeros, principalmente por los estadounidenses. En efecto, en julio de 1904 se celebró en una quinta cercana a Guadalajara, “un banquete” para festejar la independencia de la “gran república del norte”; posteriormente, se organizaron algunos “juegos de *sport*”.²⁵ Días después, la prensa mexicana daría cuenta del programa del 94 aniversario de la Independencia de México, que incluyó carreras pedestres, entre otras actividades. Este evento tuvo lugar en el parque Agua Azul y fue más una feria que un concurso atlético, pues además de las carreras hubo bailes, cucañas y ascensión en globos.²⁶

La forma más deportiva de este tipo de concursos se alcanza hasta 1910 con un evento atlético de pista y campo organizado por el Club

²³ “Athletic events specially successful”, (1907, 5 julio), *Mexican Herald*, p. 9; “Fourth of July sports were Good”, (1907, 5 julio), *Mexican Herald*, p. 5.

²⁴ El objetivo de organizar una carrera de maratón fue para demostrar que el mexicano racialmente no era menos que otros individuos, sino que era capaz de competir y vencer a los representantes de sociedades consideradas como superiores. El vencedor de este maratón fue Juan Díaz con tres horas y cinco minutos. “De cuarenta kilómetros a pie fue la carrera del maratón mexicano”, (1910, 28 noviembre). *El Imparcial*, p. 1, 5.

²⁵ *Jalisco Libre*, (1904, 5 julio), p. 3.

²⁶ *Jalisco Libre*, (1904, 10 septiembre), p. 1.

Marte para celebrar el centenario de la Independencia de México.²⁷ Para los años subsecuentes la tónica fue la misma; es decir, en Jalisco se seguían organizando concursos atléticos de pista y campo para conmemorar las principales fiestas de la patria.²⁸

Fue hasta después de 1930 cuando se experimentaron algunos cambios en el atletismo jalisciense y comenzaron a surgir los primeros eventos de ruta.²⁹ Durante el porfiriato y hasta la década de los veinte del siglo pasado, la actividad atlética estuvo concentrada en los clubes, donde se celebraban competencias que no sobrepasaban los 1 500 metros, y cuando lo hacían, era en la modalidad de relevos.³⁰ En contraste, las primeras carreras celebradas en las calles de la ciudad resultaron ser muy exitosas como competencia y muy atractivas como espectáculo.³¹ Deportivamente, al irrumpir en el espacio público, el atletismo logra ganar nuevos adeptos de todas las clases sociales y con ello se logró construir una comunidad deportiva.³²

²⁷ Según la prensa, la gente estaba poco compenetrada con las reglas del atletismo, por esa razón se publicaron en los diarios. Los requisitos para poder participar eran dos: ser mexicano y radicar de manera permanente en Guadalajara. “Carreras que se verificarán el 25 de septiembre 1910”, (1910, 9 septiembre), *La Gaceta de Guadalajara*, p. 1; “Fiestas del Centenario”, (1910, 15 septiembre), *La Gaceta de Guadalajara*, p. 1; “Juegos Atléticos”, (1910, 22 septiembre), *El Correo de Jalisco*, p. 1; “La próxima fiesta en la West End”, (1910, 21 septiembre), *El Regional*, p. 4.

²⁸ Durante la primera mitad del siglo XX, los juegos patrióticos se habían posicionado como uno de los números principales de las fiestas patrias en Jalisco. Estos concursos se celebraban en espacios públicos como la Alameda y espacios privados como el Hipódromo el Rosario y el Country Club. “Los juegos atléticos olímpicos”, (1920, 24 mayo), *El Informador*, p. 2; “Mañana se efectuará un encuentro atlético en el Paradero”, (1929, 19 octubre), *El Informador*, p. 4; “Por las demarcaciones”, (1918, 14 septiembre), *El Informador*, p. 3.

²⁹ A partir de 1930 se incrementó el número de eventos atléticos celebrados al año. También se observó una mejor organización, mejores marcas y un mayor número de atletas (Esparza, 2009, pp. 233–35).

³⁰ Las pruebas de resistencia en espacios cerrados eran los números menos interesantes de los concursos atléticos porque eran pocos los participantes y porque era tedioso observar a los atletas dar tantas vueltas en una cancha de fútbol. “El equipo Universidad obtuvo el campeonato de atletismo efectuado ayer”, (1932, 30 mayo), *El Informador*, p. 1.

³¹ “Interesantes eventos deportivos tuvieron lugar en la Calzada”, (1934, 9 julio), *El Informador*, p. 2.

³² Por comunidad deportiva se debe entender al grupo social que está interesado por un

La comunidad deportiva del atletismo jalisciense comenzó a existir cuando el espacio público fue usado para celebrar eventos atléticos de manera masiva, pues mientras la práctica estuvo confinada en los clubes, el atletismo estuvo disgregado, puesto que cada club celebraba eventos en exclusiva para sus socios. Pero en el momento en que las competencias fueron llevadas al espacio público, los clubes y sus afiliados pudieron reunirse entre sí, conformando de este modo una comunidad deportiva practicante y consumidora de los eventos atléticos.

En cuanto al formato de juegos patrióticos, siguió estando en vigencia, aunque fue readaptado y reapropiado, ya que diversos grupos e instituciones como empresas y partidos políticos comenzaron a organizar carreras atléticas de ruta para conmemorar una fecha representativa para ellos. Por ejemplo, el Club Forbec, perteneciente a las Fábricas de Francia, organizó una carrera atlética con salida y meta frente a su casa comercial para celebrar el aniversario de su fundación.³³ De igual forma, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) organizó una carrera para festejar el día del voceador y otra para conmemorar el aniversario de la Revolución Mexicana.³⁴

También fue utilizado para inaugurar obras públicas; por ejemplo, en 1934, se organizó una carrera para inaugurar la calzada Independencia, la avenida más moderna, mejor iluminada y pavimentada del estado.³⁵ Finalmente, el modelo de juego patriótico comenzó a ser utilizado para celebrar al Santo Patrono de alguna parroquia. Esto último fue lo que dio origen a la carrera de las Crucitas, aunque con sus detalles y particularidades.³⁶

deporte en concreto y que cubre alguno de los tres puntos que conforman un evento deportivo, ya sea como organizadores, practicantes o espectadores (Esparza, 2009, pp. 251–58).

³³ “Hoy principian los eventos deportivos organizados por el Forbec”, (1931, 1 noviembre), *El Informador*, p. 4.

³⁴ “Fue interesante la carrera del voceador el sábado pasado”, (1937, 3 marzo), *El Informador*, p. 3; “Programa que desarrollará para hoy el subcomité municipal número 12”, (1933, 20 noviembre), *El Informador*, p. 5.

³⁵ “Interesantes eventos deportivos tuvieron lugar en la Calzada”, (1934, 9 julio), *El Informador*, p. 2.

³⁶ Como parte de las fiestas de San Pedro, Tlaquepaque, las autoridades municipales organizaron una carrera pedestre que tendría como salida y meta el palacio municipal. Archivo Municipal de Tlaquepaque (AMT), Leg. IV, exp. 26, 27 de junio 1970.

El surgimiento de la carrera de las Crucitas

Hablar de la carrera de las Crucitas es hablar de historia y tradición, porque este evento atlético es uno de los más antiguos y representativos no solo del atletismo jalisciense, sino de todo el país. Esta carrera vio la luz hace medio siglo por iniciativa del profesor Antonio Galán y los miembros del Club Atlético Vanguardia (Comunicación personal con Antonio Galán, 7 de mayo de 2020).³⁷ La idea principal era la de celebrar una carrera pedestre cada 3 de mayo, día que los vecinos de los cuatro barrios más antiguos de San Pedro, Tlaquepaque, conmemoran y festejan a su manera a la Santa Cruz.³⁸

La carrera de las Crucitas es un evento que se adjuntó a una celebración religiosa ya establecida y que surgió en los momentos en que Tlaquepaque y Guadalajara vivían una profunda transformación. En efecto, entre 1950 y 1980, Jalisco vivió un acelerado proceso de industrialización que propició la vinculación de los municipios de Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque en lo que hoy se conoce como área conurbada de Guadalajara (ACG).³⁹

La conurbación de Guadalajara y el arribo de empresas transnacionales –como Kodak y Motorola– redefinieron el espacio público y modificaron la interacción social, ya que la nueva coyuntura provocó que los individuos ingresaran en una nueva dinámica social y económica, movilizándose más allá de los confines de sus barrios, ya sea para estudiar o trabajar. Esta nueva realidad social volvió a la ciudad un espacio impersonal en donde resultaba difícil mantener los hábitos y las tradiciones, porque la vida cotidiana y las costumbres de los jaliscienses se trastoca-

³⁷ Véase también “José Torres volvió a ganar otra carrera pedestre en Tlaquepaque”, (1971, 4 mayo), *El Informador*, p. 7.

³⁸ Los cuatro barrios son: Santa María, Santo Santiago, San Francisco y San Juan. La fiesta consiste en visitar (caminando o de rodillas) las capillas que existen en cada barrio donde se custodia una cruz que es venerada por los vecinos, quienes a lo largo de nueve días, organizan y dedican rosarios y misas, además de ofrendar flores, veladoras, fuegos pirotécnicos y otros tantos actos de devoción. Luego de los actos religiosos, los vecinos continúan celebrando hasta altas horas de la noche con música, comida y bebida (Casas, 1996, pp. 10–18). Véase también “Festejos por doquier en el día de la Santa Cruz”, (1997, 5 mayo), *El Informador*, p. 5; A. Martínez, (1998, 3 mayo), “La fiesta litúrgica y popular de la Santa Cruz”, *El Informador*, p. 15.

³⁹ Con la conurbación, la población se incrementó 10 veces en 30 años. Asimismo, la mancha urbana creció hasta cubrir una superficie total de 13 000 hectáreas (Camberos, 1993, pp. 19–35; Mariscal, 2010, pp. 142–48; Núñez, 1998, pp. 52–62).

ron.⁴⁰ Solo en las fiestas pervivían las costumbres y las tradiciones que, en una gran cantidad de casos, fueron la forma de mantener vigente los lazos de identidad de cada barrio o comunidad.⁴¹

En el caso de Tlaquepaque, la fiesta de las Crucitas históricamente ha fungido como un foro social en donde los individuos refuerzan su identidad barrial y sus vínculos grupales mediante la participación en los distintos festejos, principalmente en la procesión, donde en poco más de 3 kilómetros, se realiza una visita a las cuatro cruces ofrendando el esfuerzo y sufrimiento corporal, buscando con ello expiar los pecados.⁴² Este tortuoso recorrido por calles empedradas, bajo un sol

⁴⁰ Antes de 1950, Tlaquepaque era un lugar de descanso y veraneo para las familias adineradas de Guadalajara y estaba dedicado a la agricultura y a la cerámica, pero con la expansión de la mancha urbana, se quedó sin tierras y se volvió dependiente de la alfarería (Mariscal, 2010, pp. 107–48).

⁴¹ Según Dunning (1999, p. 15), los individuos que migran se dispersan o viven en grandes ciudades, pueden caer en “la soledad de la multitud”, aspecto que hace necesario la búsqueda de foros sociales en donde reforzar su identidad o construirse una nueva. La identidad es un producto derivado de “relaciones históricamente situadas”. Por otra parte, el barrio no solo es un espacio, es también una forma de analizar las estructuras grupales de un espacio dado, mediante la diferenciación de sus rasgos más distintivos como parroquias, gremios artesanales, o fiestas patrias o religiosas, que los hacen únicos en comparación con otros (Ruano, 2006, pp. 34–46; Solís, 1993, pp. 35–43).

⁴² El culto a la Santa Cruz fue introducido a México por los misioneros españoles en el siglo XVI, quienes al lugar donde llegaban instalaban una cruz en los cerros aledaños y en los límites de las poblaciones que fundaban, para mantener el mal afuera y como una señal de que Cristo había llegado a evangelizar. En lo referente a la celebración de las Crucitas, se sabe que desde el siglo XIX se lleva a cabo; sin embargo, no se sabe cuándo surgió y cómo se celebraba. Es de suponer que se realizaba una procesión por todas las cruces que en ese momento se encontraban en los límites del pueblo, pero a medida que Tlaquepaque fue creciendo, quedaron ubicadas en el centro del municipio. La fiesta de las Crucitas es una fiesta local, producto del catolicismo popular; es decir, la fiesta fue una creación de los vecinos de los cuatro barrios –no de la Iglesia– quienes establecieron una particular forma de celebrar a la Santa Cruz y a la que le fueron integrando algunos elementos hasta conformar un programa de eventos sujeto a horarios que con el paso del tiempo y a fuerza de reiterarse, se ha constituido en un festejo católico oficial y en una tradición popular (Casas, 1996, pp. 10–18; Ruano, 2006, pp. 34–46). Véase también “Festejos por doquier en el día de la Santa Cruz”, (1997, 5 mayo), *El Informador*, p. 5; “Fiesta de la Santa Cruz en el museo de Guadalajara”, (1986, 3 mayo), *El Informador*, p. 2; A. Martínez, (1998, 3 mayo), “La fiesta litúrgica y popular de la Santa Cruz”, *El Informador*, p. 15.

abrumador, fue lo que le dio la idea al profesor Galán de organizar una carrera atlética que cubriera la misma ruta que los penitentes y en donde los corredores, al igual que los devotos, ofrendaran su esfuerzo físico a las Crucitas.⁴³

A fin de poder llevar a cabo su objetivo, el profesor Galán y los miembros del Club Vanguardia acudieron con los mayordomos de los cuatro barrios, solicitando su autorización para celebrar una carrera que recorriera la misma ruta que se cubría durante la visita a las cuatro capillas (Comunicación personal con Antonio Galán, 7 de mayo de 2020).⁴⁴ Aunque en un principio estuvieron renuentes, los mayordomos dieron su autorización para que el domingo 2 de mayo de 1971, se celebrara la primera edición de la carrera de las Crucitas, pero eso sí, dejaron en claro que la carrera no debía interferir con los festejos y las actividades religiosas ya agendadas.⁴⁵

⁴³ Cabe señalar que la carrera no tiene un origen religioso, sino que su fundador, el profesor Antonio Galán ha vivido gran parte de su vida en el barrio de Santa María, en la calle de Santos Degollado, por donde transitan los penitentes que visitan la cruz dedicada a Santa María. A lo largo de su vida el profesor Galán se ha desempeñado como atleta, entrenador, juez y funcionario público. Fue su trayectoria deportiva y el vivir de cerca la fiesta de las Crucitas, lo que le dio la idea de organizar la carrera. Por otra parte, se debe tener presente que una procesión o una danza son formas de vivir la experiencia religiosa y una manera de reforzar los lazos identitarios, ya que en ambas se ofrenda el esfuerzo físico y el cansancio corporal para pedir perdón o agradecer un favor (De la Torre, 2005, pp. 6–18; Comunicación personal con Antonio Galán, 7 de mayo de 2020).

⁴⁴ Véase también “José Torres volvió a ganar otra carrera pedestre en Tlaquepaque”, (1971, 4 mayo), *El Informador*, p. 7. El solicitar permiso a los mayordomos para celebrar la carrera, es indicativo de que había una apropiación y control del espacio público. El espacio público, no es solo un lugar de opinión o de encuentro, sino también un espacio de conflicto en donde los individuos se disputan el control del espacio urbano. Al respecto, Foucault (2006, p. 27) menciona que el dominio del espacio representa el primer elemento del ejercicio del poder, porque permite controlar las actividades que en él se realizan al imponerles reglamentos y horarios (Foucault, 2006 p. 27; Markula-Denison y Pringle, 2006, p. 76).

⁴⁵ Por esa razón, la carrera fue programada para correrse a las 5:00 de la tarde, ya que era el único horario disponible, pues por la mañana se llevaban a cabo varias actividades religiosas, como procesiones y rosarios, mientras que por la noche los vecinos organizaban convivios y fiestas (Comunicación personal con Antonio Galán, 7 de mayo de 2020). Véase también “El Vanguardia convoca a su carrera pedestre”, (1972, 2 mayo), *El Informador*, p. 14; “José Torres volvió a ganar otra carrera pedestre en Tlaquepaque”, (1971, 4 mayo), *El Informador*, p. 7.

La primera edición de la carrera de las Crucitas no hubiera sido posible llevarla a cabo sin la anuencia de los mayordomos, pero tampoco sin los donativos y apoyos que el profesor Galán y el Club Vanguardia lograron reunir con los vecinos. En este periodo, el dinero fue una condicionante para que muchos eventos atléticos pudieran prosperar. De hecho, resultaba muy difícil que algunas carreras pudieran celebrar una segunda edición.⁴⁶

Tampoco era común correr fuera de Guadalajara; sin embargo, la carrera de las Crucitas fue uno de los pocos eventos atléticos que atrajo la atención de los corredores, gracias a que el comité organizador se preocupó por premiar el esfuerzo de los atletas otorgando medallas y trofeos a los primeros 20 participantes. Esto fue un aliciente que convenció a los mejores corredores de la ciudad para trasladarse hasta Tlaquepaque y correr en una ruta empedrada y en un horario poco propicio por el sofocante calor.⁴⁷

En la primera edición la inscripción tuvo un costo de 2 pesos y participaron entre 50 y 60 corredores, resultando vencedor José Torres, con un tiempo de 10 minutos y 22 segundos.⁴⁸ Para la tercera edición, la distancia sufrió modificaciones en función de que se incrementó la distancia a poco más de 6 000 metros, luego de que el comité organizador

⁴⁶ Roberto Neri contribuyó económicamente para comprar las medallas, mientras que el mayordomo León Labrador prestó su camioneta para que sirviera de templete durante la premiación. Por otra parte, se sabe que desde el porfiriato las personas adineradas buscaban ser patronos de las fiestas patrias y religiosas aportando dinero para su realización y con ello hacer evidente su influencia social, política y económica (Casas, 1996, p. 34, 35; Beezley, 1994, pp. 173–87; Comunicación personal con Antonio Galán, 7 de mayo de 2020).

⁴⁷ En este periodo, la participación en las carreras atléticas era eminentemente local y principalmente se llevaba a cabo en la zona centro de Guadalajara, pues por la lejanía y dificultad para el traslado, no todos querían correr en otro municipio. En ese entonces, solo se premiaba a los tres primeros lugares (Comunicación personal con Antonio Galán, 7 de mayo de 2020; ; Comunicación personal con Feliciano Hernández, 13 de mayo de 2020). Véase también “José Torres volvió a ganar otra carrera pedestre en Tlaquepaque”, (1971, 4 mayo), *El Informador*, p. 7.

⁴⁸ En la primera edición no hubo participación femenina no porque no hubiera mujeres corredoras, sino que el comité organizador decidió no abrir convocatoria para ellas. El punto de salida y meta estuvo localizado frente a la capilla de Santa María – Santos Degollado y Francisco de Miranda (Comunicación personal con Antonio Galán, 7 de mayo de 2020). Véase también “El Vanguardia convoca a su carrera pedestre”, (1972, 2 mayo), *El Informador*, p. 14.

observara que los corredores daban la vuelta al circuito de manera muy rápida.⁴⁹

El incrementar la distancia nos indica que se concebía el espacio público en un espacio deportivo. Es decir, las calles de Tlaquepaque, sin importar lo irregular que fueran, serían vistas como un espacio racional y codificado, sometido a medición y a un control deliberado para que estuviera lo más despejado posible de todo obstáculo y así permitir la búsqueda de los récords.⁵⁰ El atletismo es un deporte que se basa en batir récords, el récord es un valor cuantitativo que numéricamente representa el desempeño de un atleta y que, al compararlo con los récords de otros atletas, permite establecer cuál es el lugar del deportista no solo en la competencia celebrada, sino en la historia, pues el récord, a decir de John Bale (2004), pone en el mismo plano a los atletas novatos “con el campeón de todos los tiempos”.⁵¹

Un aspecto que ha consolidado a la carrera de las Crucitas y que le ha dado prestigio, es que desde su surgimiento se ha caracterizado por ser un evento en donde han participado los mejores atletas de la localidad y en el que reiteradamente se ha roto el récord del evento. Estos dos aspectos han permitido que la carrera de las Crucitas se estableciera en el gusto del público y de los atletas; sin embargo, todavía resultaba necesario asegurar la continuidad del evento, pues no podía ser dependiente de los apoyos de los vecinos.⁵²

Fue gracias a que la carrera lograba convocar y reunir una gran cantidad de personas –en sus inicios la prensa habla de más de 3 000 de asistentes entre aficionados y corredores– que el comité municipal del

⁴⁹ La segunda edición del evento fue ganada nuevamente por José Torres con tiempo de 10 minutos y 12 segundos (Casas, 1996, p. 38). Véase también “Carrera pedestre organizada en el club Vanguardia”, (1974, 3 mayo), *El Informador*, p. 1.

⁵⁰ La calle como espacio de interacción permite a los individuos apropiárselo y resignificarlo para utilizarlo según sus necesidades. En el caso de las Crucitas, las calles tenían dos usos: como espacio religioso y pista atlética. La pista atlética permite la comprensión del tiempo en el espacio: en cuánto se corre cierta distancia, precepto que define lo que es correr como deporte (Bale, 2004, pp. 21–39; Pérez, 2007, pp. 23–40).

⁵¹ Según Jean Marie Brohm (1982, p. 91), fue la noción del récord lo que permitió al atletismo crecer y expandirse porque el récord es un valor cuantitativo que perdura y trasciende, ya que se mantiene vigente luego del retiro del deportista.

⁵² Para la octava edición, de nueva cuenta el comité organizador resolvió incrementar la distancia de la carrera a tres vueltas al circuito – poco más de 10 000 metros. “Carrera de las crucitas para mañana”, (1979, 2, mayo), *El Informador*, p. 1; “Se hará hoy la carrera pedestre en Tlaquepaque”, (1981, 3 mayo), *El Informador*, p. 2.

Partido Revolucionario Institucional (PRI) en conjunto con la regiduría de deportes comenzaron a hacerse cargo de la organización y financiamiento de la carrera. Esto no era nada nuevo, por el contrario, era la norma, pues otras actividades y agrupaciones, como el gremio de los artesanos, estaba vinculado al partido oficial por medio de alguna organización –como la Confederación Nacional de Organizaciones Populares o la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos– que, a cambio de votos y asistencia a mítines y desfiles, ofrecían intermediación para facilitar trámites y gestionar permisos y apoyos económicos.⁵³

Para 1981 se convocó por primera vez a la categoría femenil. Las mujeres corrieron un tercio de lo que corrían los varones –poco más de 3 kilómetros– y resultó vencedora Irma Núñez, con marca de 12 minutos y 34 segundos.⁵⁴ La inclusión de las mujeres representa un gran cambio de paradigma, pues, aunque desde 1924 participaban en concursos de pista y campo, las carreras de ruta seguían estando vedadas para ellas, porque se pensaba que no eran capaces de realizar esfuerzos físicos intensos y prolongados.⁵⁵

Históricamente, el cuerpo femenino ha estado bajo un escrutinio moral que ha condicionado su socialización en público. La socialización es el mecanismo que permite a los individuos aprender las normas y los valores de la sociedad. En ese sentido, las mujeres fueron instruidas para mantener un rol más pasivo en público por su condición de género.⁵⁶ En el atletismo, la hegemonía masculina mantuvo esta actividad deportiva como un coto exclusivo para varones, donde por mucho tiempo se negaba por completo la inclusión y participación de la mujer. Sin embargo, esa situación fue modificándose paulatinamente y la mujer comenzó a tener un rol más participativo y en ese sentido, la carrera de las Crucitas fue pionera, ya que fue la primera de las carreras más importantes y antiguas celebradas en Jalisco, en incluir la categoría femenil.⁵⁷

⁵³ En 1982 los candidatos del PRI por el distrito XVIII, hicieron acto de presencia en la carrera de las Crucitas y se encargaron de premiar a los vencedores (Mariscal, 2010, pp. 247–52). Véase también “Estimulo y apoyo a los deportistas de Tlaquepaque”, (1982, 5 mayo). *El Informador*, p. 15.

⁵⁴ “Promueven el deporte con los alfareros”, (1981, 5 mayo), *El Informador*, p. 7.

⁵⁵ En 1896 cuando Pierre de Coubertin restauró las Olimpiadas, prohibió la participación femenil porque se consideraba que la práctica deportiva afectaba la capacidad reproductiva femenina (Aaseng, 2002, p. 46).

⁵⁶ El género es una construcción social que organiza la vida diaria de los individuos según su sexo (Hartmann-Tews y Pfister, 2003, pp. 6, 7).

⁵⁷ En Jalisco, las mujeres comenzaron a practicar el atletismo en 1924. Por otra parte, la

La carrera de las Crucitas: su expansión y su consolidación

Para el año de 1985, la carrera de las Crucitas estaba por alcanzar sus primeros 15 años de existencia, a pesar de todas las dificultades, principalmente de la constante necesidad de recursos para organizarla, pues es pertinente señalar que las primeras ediciones del evento no fueron rentables, ya que el costo de la inscripción era simbólica o gratis, además, la afluencia de corredores difícilmente lograba alcanzar o sobrepasar los 100 competidores.⁵⁸

Sin embargo, a partir de 1985, la carrera logró consolidarse, en primer lugar, porque la participación fue incrementándose año con año. La constante demanda por los números de participación obligó al comité organizador a abrir nuevas categorías. En efecto, en la decimoquinta edición del evento, el comité organizador convocó a cuatro categorías: libres, veteranos (mayores de 40 años), femenil y juvenil (hasta 14 años).⁵⁹

Otro aspecto que revela que la carrera se había consolidado, es que se comenzó a premiar a los ganadores con dinero en efectivo.⁶⁰ Finalmente, la carrera se consolidó porque en 1989 comenzaron a participar en ella corredores de otros estados del país, principalmente del vecino estado de Michoacán, quienes lograron tener presencia en el atletismo local en 1986, cuando vinieron a participar en la segunda edición del Maratón de Guadalajara.⁶¹

carrera Zapopan-Guadalajara, en ese entonces la carrera más antigua de Jalisco, tuvo participación femenina por primera vez en 1982. "Audón Hernández ganó la prueba de atletismo", (1982, 15 septiembre), *El Informador*, p. 14; "El festival deportivo de las alumnas de la Escuela Normal y preparatoria hará época en los anales deportivos de Guadalajara", (1924, 5 agosto), *El Informador*, p. 1, 6.

⁵⁸ Lo recaudado por concepto de inscripciones se utilizaba para la compra de trofeos y medallas. En 1979, la carrera reunió a poco más de 90 competidores (Comunicación personal con Antonio Galán, 7 de mayo de 2020). "Audón Hernández triunfador de la competencia atlética", (1979, 5 mayo), *El Informador*, p. 1, 2.

⁵⁹ La categoría juvenil y la femenil correrían dos vueltas al circuito (poco más de 6 000 metros). A partir de 1989 la participación rebasó los 750 participantes. "Competencia atlética en Tlaquepaque", 1985, 3 mayo, p. 2). "Carrera pedestre", (1989, 3 mayo), *El Informador*, p. 2; "Competencia atlética en Tlaquepaque", (1985, 3 mayo), *El Informador*, p. 2.

⁶⁰ En 1985 se repartieron 187 000 pesos, premiando del primero al décimo en la categoría libre y del primero al quinto en veteranos y femenil. "Competencia atlética en Tlaquepaque", (1985, 3 mayo), *El Informador*, p. 2.

⁶¹ En 1987, Filemón López, del Club Morelia, se proclamaba vencedor del Maratón

Debido a que en Michoacán no había carreras de maratón, para muchos atletas la única posibilidad de competir en esa distancia era viajar a Guadalajara. La posibilidad de competir en una maratón justificaba los costos del viaje, pero pagar viáticos para competir en una carrera de barrio, de 10 000 metros, solo se entiende y se justifica porque tal carrera debía ser una de las mejores, no solo de Jalisco, sino de la región occidental.⁶²

En efecto, para 1985 era sabido que la carrera de las Crucitas era uno de los eventos atléticos más reconocidos de Jalisco y donde se daban cita los mejores atletas de la localidad. El prestigio adquirido a lo largo de 15 años se había difundido a los estados vecinos, despertando el interés en más de un corredor para venir a probar suerte y medir sus capacidades con los jaliscienses Pedro Lara, Eduardo Blake o Audón Hernández, quienes también comenzaban a labrarse un nombre en el nivel nacional.⁶³

Fue en 1989 cuando por primera vez un atleta no jalisciense logró vencer en la carrera de las Crucitas. En esa ocasión, el mexiquense Benedicto Núñez consiguió hacerse con el triunfo con un tiempo de 30 minutos y 56 segundos. Mientras que en las damas la victoria fue para la jalisciense Claudia Venegas con 24 minutos y 53 segundos.⁶⁴ Un año después, el michoacano Carlos Bautista fue el ganador de la categoría varonil, logrando establecer una nueva marca.⁶⁵

Guadalajara. "Filemón López ganó el Maratón Guadalajara", (1987, 16 febrero), *El Informador*, p. 1

⁶² En ese periodo, cada atleta se trasladaba a las carreras por sus medios y sufragaba sus viáticos y gastos médicos. "Audón Hernández triunfador de la carrera de las Crucitas", (1980, 6 mayo), *El Informador*, p. 1.

⁶³ Además de las Crucitas, Pedro Lara ganó el Medio Maratón Guadalajara en 1986; Eduardo Blake, la primera edición del Maratón Guadalajara en 1985, y Audón Hernández tres veces la carrera Zapopan-Guadalajara. "Audón Hernández de nuevo volvió a ser el campeón", (1981, 15 septiembre), *El Informador*, p. 1; "Audón Hernández ganó la prueba de atletismo", (1982, 15 septiembre), *El Informador*, p. 14; "El CAR promovió la larga distancia", (2008, 1 septiembre), *Aquí Atletismo*, p. 3, 4; "Hernández fue el triunfador de la carrera", (1980, 15 septiembre), *El Informador*, p. 1; "Resultó todo un éxito el Maratón Guadalajara", (1986, 24 febrero), *El Informador*, p. 1, 3.

⁶⁴ Al igual que en la categoría varonil, corredoras de otros estados comenzaron a tener participación en la carrera de las Crucitas. "Ganadores de la carrera pedestre las Crucitas", (1989, 4 mayo), *El Informador*, p. 5.

⁶⁵ Bautista cronometró 30 minutos y 44 segundos, rompiendo el récord anterior de Pedro Lara. Actualmente, el récord varonil es de 29 minutos y 51 segundos y fue impuesto en

La carrera de las Crucitas: la internacionalización

En la década de los noventa la carrera de las Crucitas siguió progresando e ingresó en una nueva etapa. En esta tercera etapa, la carrera se convirtió en un evento de alcance internacional, pues ya no solo atrae a corredores de otros estados, sino también a atletas extranjeros que vinieron a enriquecer deportivamente el escenario atlético de Jalisco y de México; se convirtieron en el rival a vencer.

Por otra parte, en lo administrativo, la carrera de las Crucitas se desmarca de manera definitiva de las personas y los grupos que estaban vinculados a algún partido político y que se hacían cargo o participaban en la organización de la carrera. Esto tampoco fue un caso aislado, sino que fue parte de una reestructuración política que vivió el estado de Jalisco, pero principalmente el ACG.⁶⁶

Fue en la década de los noventa cuando algunas organizaciones de artesanos tlaquepaquenses buscaban afanosamente dejar de pertenecer al partido oficial, para ello formaron nuevas asociaciones y agrupaciones gremiales y, además, apoyaron a los candidatos de otros partidos en la contienda electoral de 1994. El triunfo de la oposición reconfiguró la repartición de recursos, pues los nuevos gobiernos denegaron

1999 por el jalisciense Margarito Alonso, mientras que el femenino data de 2011 y pertenece a la michoacana Daniela Alonso con 35 minutos y 48 segundos. Para la edición de 1990, las mujeres comenzaron a correr la misma distancia que los hombres (tres vueltas al circuito). A. Arzápalo, (2011, 5 mayo), "Atletismo y algo más", *El Informador*, p. 6; A. Arzápalo, (2012, 5 mayo), "Atletismo y algo más", *El Informador*, p. 7; "Carlos Bautista ganó la carrera de Las Crucitas", (1990, 5 mayo), *El Informador*, p. 4.

⁶⁶ El 22 de abril de 1992, en el barrio de Analco se suscitaron una serie de explosiones del colector intermedio oriente que destruyeron cerca de 8 kilómetros, de calles. Oficialmente se menciona que el ducto Salamanca-Guadalajara, tuvo una filtración de gasolina que llegó hasta el colector en donde se acumuló una gran cantidad de gases que detonaron a consecuencia del intenso calor. Este hecho, en parte, propició la reestructuración política del Área Conurbada de Guadalajara, porque a los ojos de la ciudadanía el responsable de la tragedia fue el gobierno estatal que se negó a evacuar, así que en las elecciones de 1994 la sociedad jalisciense realizó un voto de castigo en contra del PRI. E. Rivera, (2016, 22 abril), "Esconden muertes del 22 de abril", *Diario NTR Guadalajara*: https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_notas=36769; R. Torres, (2017, 22 abril), "Guadalajara parecía zona de Guerra", *El Universal*: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2017/04/22/lamanana-en-que-guadalajara-parecia-zona-de-guerra>.

otorgar dinero a las personas y organizaciones vinculadas al otrora partido oficialista (Mariscal, 2010, pp. 253, 254).

Estas nuevas disposiciones pudieron afectar la organización y desarrollo del evento, pero afortunadamente, el gobierno municipal por conducto de Fomento Deportivo y junto con la Asociación de Atletismo del Estado de Jalisco, se encargaron de arropar la carrera y lograron asegurar su continuidad y permanencia, no solo con la aportación de recursos económicos, sino también con la gestión de trámites y la suma de voluntarios.⁶⁷

Como se dijo anteriormente, la carrera ingresó a una nueva etapa, pues a partir de 2004, hicieron acto de aparición los atletas extranjeros –principalmente keniatas– pero también se observó una significativa progresión del desempeño atlético de los corredores jaliscienses y mexicanos, ya que en su currículo deportivo varios de ellos ostentaban la participación y triunfos en eventos de talla internacional.⁶⁸

Este exponencial crecimiento deportivo es producto de la Olimpiada Nacional, un evento surgido en 1996 y cuyo objetivo principal era la de comprometer a los gobiernos estatales con inversión directa para la formación de capital humano –atletas y entrenadores– y el desarrollo de infraestructura deportiva de primer nivel.⁶⁹ No pasó mucho tiempo para que varios prospectos emanados de la Olimpiada Nacional hicieran acto

⁶⁷ La continuidad de la carrera no siempre ha estado asegurada, pues durante la administración municipal 2007–2009, algunas veces pusieron en duda su viabilidad y pertinencia, argumentando que las inscripciones no lograban recuperar la inversión realizada. En favor de la carrera se dijo que dicho evento atraía a una gran cantidad de personas al municipio que dejaban una derrama económica superior al costo de la carrera (Comunicación personal con Lilia Gaxiola, 2 de junio de 2020).

⁶⁸ Martín Mondragón y Marcos Barreto, además de correr las Crucitas, también tienen participación en las Olimpiadas de Seúl, 1988. A. Arzápalo, (2003, 5 mayo), “Atletismo y algo más”, *El Informador*, p. 9; A. Arzápalo, (2004, 4 mayo), “Atletismo y algo más”, *El Informador*, p. 7; “Benito Pastor ganó la carrera de los barrios”, (1996, 4 mayo), *El Informador*, p. 6.

⁶⁹ En los primeros cinco años de existencia de la Olimpiada Nacional, Jalisco destinó más de 101 000 000 para la construcción y remodelación de infraestructura deportiva. Por último, Jalisco ha repetido como campeón de la Olimpiada Nacional en 20 ocasiones consecutivas, 2000–2019. “Fue el mejor año de Jalisco: Andrade Garín”, (2006, 10 marzo), *El Informador*, p. 8; A. Soto, (2017, 14 agosto). “Olimpiada Nacional, sus inicios, procesos y ¿desaparición?”, *Referente*: <https://referente.mx/@Almer/olimpiada-nacional-sus-inicios-procesos-y-desaparicion>; “Velan armas”, (2018, 1 mayo), *El Informador*, p. 5.

de presencia en la carrera de las Crucitas y dejaron su marca en los registros históricos del evento.⁷⁰ Por ejemplo, Servando Rubio, ganador de la carrera en 2005, se inició como corredor en su natal Tapalpa, Jalisco, a los 16 años. Posteriormente, ingresó al programa de Olimpiada Nacional en donde terminó de formarse como atleta, logrando clasificarse para el campeonato mundial de *cross country*, en Saint Etienne, Francia, en 2004.⁷¹

Por otra parte, aunque el objetivo de la Olimpiada Nacional era formar nuevos atletas, su implementación ha beneficiado a todos los deportistas del estado, puesto que ha permitido que aquellos deportistas no surgidos de este programa, puedan hacer uso de las instalaciones, tener asesoría de entrenadores e incluso apoyos económicos. Ese es el caso de la jalisciense Laura Flores, quien se inició como corredora en 1991 en los campos de fútbol de la colonia Constitución. Su primera participación en las Crucitas fue en 1996, cuando logró la victoria con marca de 36 minutos y 14 segundos. Laura Flores dice tener una gran estima por la carrera de las Crucitas, debido a que ha sido trascendental en su carrera deportiva y vida personal, porque en su consideración, fue el evento que le hizo conocer sus capacidades, tener confianza en sí misma y a hacer frente a todo lo adverso que pueda presentarse en una carrera y en la vida misma. Por esa razón, siempre que le ha sido posible, busca regresar y participar nuevamente en este tradicional evento.⁷²

Aunque Laura Flores ni Servando Rubio son atletas 100% profesionales, sus resultados hacen notoria una especialización en su formación, preparación y entrenamiento. Según Jean Marie Brohm (1982), la especialización deportiva consiste en la racionalización de la producción con el objetivo de masificar los resultados. “El deporte concibe al hombre como una máquina animal en la que pueden dividirse los miembros y racionalizarlos tecnológicamente de manera separada (carrera,

⁷⁰ La Olimpiada Nacional es el principal semillero para la formación de talentos deportivos. Juan Luis Barrios, Ana Gabriela Guevara y Gaby Medina, son algunos de los atletas surgidos de la Olimpiada Nacional. A. Soto, (2017, 14 agosto). “Olimpiada Nacional, sus inicios, procesos y ¿desaparición?”, *Referente*: <https://referente.mx/@Almer/olimpiada-nacional-sus-inicios-procesos-y-desaparicion>.

⁷¹ “La historia de hoy: de Tapalpa a Beijing”, (2005, 13 mayo), *El Informador*, p. 6; “Las Crucitas a Hidalgo y Tapalpa”, (2005, 4 mayo), *El Informador*, p. 5.

⁷² Laura Flores es la única atleta que ha ganado en seis ocasiones la carrera de las Crucitas: 1996, 1997, 1999, 2002, 2003 y 2006 (Comunicación personal con Laura Flores, 15 de octubre de 2020). Véase también “La nostalgia la regresó para buscar la gloria”, (2006, 27 enero), *El Informador*, p. 6.

salto, lanzamiento)” (pp. 107–8). La especialización deportiva va en el mismo sentido que la división del trabajo, donde algunos obreros son especialistas en una técnica en particular del proceso de producción que le permite un mejor y más rápido desempeño laboral.

Consideraciones finales: La carrera de las Crucitas, una tradición de vanguardia

A lo largo de 50 años, la carrera de las Crucitas se ha posicionado como uno de los eventos atléticos más importantes de Jalisco y de la región occidente del país, pero también se ha constituido en una tradición de vanguardia, considerando que la sociedad jalisciense comenzó a atribuirle un valor patrimonial a esta actividad que presenta símbolos y características rituales y que ha mantenido cierta continuidad y periodicidad histórica (Mariscal, 2010, pp. 74–76).

Dicho de otro modo, la carrera de las Crucitas representa lo que Eric Hobsbawm (2002) denomina como una “tradición inventada”. El acto de inventar una tradición es un criterio de selección arbitrario de símbolos, prácticas e historias que son utilizados en conjunto para legitimar o establecer comunidades reales o artificiales, instituciones o relaciones de poder y con ello, reafirmar, reformar o reinterpretar la historia y la experiencia presente para desplazar o sustituir los patrones y las circunstancias que ya no satisfacen las necesidades de los individuos o que no se ajustan a la realidad de los tiempos actuales.⁷³

Administrativamente, la carrera de las Crucitas no es el mismo evento que surgió como un número más adjunto a la celebración religiosa hace 50 años, ya que se le han ido agregando o quitando algunos patrones y porque su celebración implica una gran cantidad de recursos económicos que solo podrían sufragar las autoridades municipales.⁷⁴ Además, su organización conlleva una planificación de 12 meses en donde se involucran varias dependencias públicas y asociaciones civi-

⁷³ Además de establecerse como una tradición inventada, la carrera de las Crucitas se ha desempeñado como un agente aglutinador y un foro para la construcción de identidades, así como un mecanismo de movilización y participación pública, de apropiación del espacio público y de desarrollo de nuevas comunidades y dinámicas sociales y deportivas (Hobsbawm, 2002, pp. 7–22).

⁷⁴ En la actualidad, la carrera de las Crucitas se considera un evento totalmente aparte de la festividad religiosa que convoca y reúne a una mayor cantidad de personas, más de 10 000 entre atletas y público asistente, a los cuales se les ofrecen servicios médicos y seguridad (Comunicación personal con Argel Omar Gómez, 9 de marzo de 2022).

les, que antes, durante y después del evento, realizan gestiones, despliegan a su personal y prestan sus materiales e implementos.⁷⁵

Deportivamente hablando, desde su surgimiento, la carrera se ha ido transformado y al menos ha pasado por tres etapas. En la primera, la carrera fue un evento eminentemente local y sobrevivió a otros eventos que contaban con el apoyo de instituciones como la Cruz Roja, gracias a que fue una de las primeras carreras atléticas en premiar hasta el vigésimo lugar, una innovación que atrajo y motivó a los mejores corredores de Jalisco a trasladarse hasta Tlaquepaque para participar en el evento.

En su segunda etapa, la carrera nuevamente vuelve a innovar al ser la primera de las carreras más antiguas y tradicionales en convocar a la categoría femenil. De igual forma, la carrera de las Crucitas por su gran nivel competitivo se convirtió en un referente del atletismo jalisciense y de la región occidente del país, luego de que a mediados de la década de los ochenta comenzaran a incursionar en el evento atletas de otros estados de la república.

En la tercera etapa, los patrones más evidentes son la aparición de los atletas extranjeros –principalmente keniatas– y el surgimiento de los prospectos formados en el proyecto de Olimpiada Nacional, que a pesar de no ser atletas 100% profesionales, hacen evidente un profundo progreso del deporte jalisciense, pues estos atletas no se conforman con participar en carreras de barrio o eventos de escala nacional, sino que aspiran a participar y ser referentes en eventos internacionales.

Finalmente, la carrera de las Crucitas hoy en día es uno de los eventos con mayor prestigio entre los *runners* –expertos y novatos. Se ha vuelto un referente identitario y una tradición de la que todos quieren ser parte, por lo que se ha convertido en una de las carreras preferidas y concurridas del calendario *running* jalisciense. La gran demanda por las inscripciones del evento hace que los números disponibles se agoten desde muchos días antes de dar inicio al evento, sobre todo desde

⁷⁵ El director del Comisión Municipal de Cultura Física y Deporte (Comude) Tlaquepaque, Argel Omar Gómez, señala que el costo de la carrera de las Crucitas es de alrededor de 300 000 pesos, esto porque mucho del personal involucrado en su organización y celebración labora para el ayuntamiento, lo cual aminora los costos. En la iniciativa privada se estima que el costo sería el doble. Por otra parte, el Comude Tlaquepaque, Protección Civil y Bomberos, Secretaría de Vialidad y Transporte, Asociación Jalisciense de Clubes Atlético, Servicios Médicos Municipales, Aseo Público, Policía Preventiva y Mantenimiento de vialidades y Pavimentos, son algunas de las dependencias involucradas en la organización y celebración de la carrera. (Comunicación personal con Argel Omar Gómez, 16 de octubre de 2020).

que el comité organizador resolviera ofertar en paquete las inscripciones para el serial de carreras.⁷⁶ Estos, como otros tantos patrones que de manera breve hemos explicado, son los elementos construidos que permitieron a la carrera prevalecer y constituirse como una tradición de vanguardia, a pesar de los múltiples cambios que el contexto social ha experimentado en los últimos 50 años.

Archivos

Archivo Municipal de Tlaquepaque (AMT), Jalisco, México.
Legajo. IV. expediente. 26, 27 de junio 1970.

Hemerografía

Aquí Atletismo
Daily Anglo-American
Diario NTR Guadalajara
El Correo de Jalisco
El Economista
El Financiero
El Imparcial
El Informador
El Regional
Jalisco Libre
La Gaceta de Guadalajara
Merca2.0
Mexican Herald
Referente
Reforma
Reporte Índigo

⁷⁶ El serial de carreras lo componen la carrera de las Crucitas, el Medio Maratón Tlaquepaque y la carrera de las Antorchas. Estos eventos tienen la finalidad de promover la actividad física y la vida saludable. El paquete de inscripciones para las tres carreras tiene un costo de 600 pesos, mientras que la inscripción individual para cada carrera tiene un costo de 250 pesos (Comunicación personal con Argel Omar Gómez, 16 de octubre de 2020).

Bibliografía

- Aaseng, N. (2002). *Track and field, the history of sport series*. San Diego: Lucent Books.
- Adelman, M. (1980). The development of modern athletics: Sport in New York City, 1820–1870. Tesis doctoral no publicada. University of Illinois, Estados Unidos.
- Alabarces, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deportes? *Nueva Sociedad* (154), 74–86.
- Alabarces, P. (2009). El deporte en América Latina. *Razón y Palabra* (69), 1–19. Recuperado el 6 de mayo de 2020, de <http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20DEPORTE%20EN%20AMERICA%20LATINA.pdf>
- Alabarces, P. (2015). Deporte y sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción. *Anales de Antropología*, 49 (1), 11–28.
- Angelotti, G. (2011). Deporte y nacionalismo en México durante la posrevolución. *Recorde, Revista do História do Esporte*, 4 (1), 1–32.
- Bale, J. (2004). *Running cultures, racing in time and space*. Londres: Routledge.
- Beezley, W. (1983). El estilo porfiriano. Deportes y diversiones de fin de siglo. *Historia Mexicana*, xxxiii (2), 265–84.
- Beezley, W. (1987). *Judas at the Jockey Club and other episodes of porfirian Mexico*. Lincoln/Londres: University of Nebraska.
- Beezley, W. (1994). The porfirian smart set anticipates Thorstein Veblen in Guadalajara. En W. Beezley, C. Martín y W. French (Eds.), *Rituals of rules, rituals of resistance: public celebrations and popular culture in Mexico*. Wilmintong: Del. Rowman & Littlefield.
- Brewster, K. (2005). Patriotic pastimes: The role of sport in post-revolutionary Mexico. *The International Journal of the History of Sport*, 22 (2), 139–57.
- Brewster, K. (2009). Sport and society in post-revolutionary Mexico. *The International Journal of the History of Sport*, 26 (6), 723–47.
- Brohm, J. M. (1982). *Sociología política del deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camberos, J. (1993). Zapopan en el proceso de urbanización de la zona conurbada de Guadalajara. *Estudios Jaliscienses* (14), 19–35.
- Casas, B. C. (1996). Las Crucitas. *Cuadernillo de Divulgación Tlaquepaquense* (4), 7–38.
- Castillo Rodríguez, L. (1997, mayo). Ver desde la calle: trabajo infantil y vida cotidiana en la calle. *Estudios Jaliscienses* (28), 35–52.
- De la Torre, R. (2005). Danzar: una manera de practicar la religión. *Estudios Jaliscienses* (60), 6–18.

- Dunning, E. (1999). *El fenómeno deportivo, estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Paidotribo.
- Elias, N. y Dunning, E. (1996). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Esparza, M. (2009). Correr, saltar y lanzar. El atletismo en Jalisco, 1904–1937. Tesis de maestría inédita, Universidad de Guadalajara, México.
- Esparza, M. (2010). El deporte moderno y el ejercicio físico antiguo. Comentarios sobre sus diferencias. *EFDeportes*, 15 (144). Buenos Aires. Recuperado de <https://efdeportes.com/efd144/el-deporte-moderno-y-el-ejercicio-fisico-antiguo.htm>
- Esparza, M. (2016, otoño/invierno). Por amor a la patria. El sentido patriótico del atletismo en Estados Unidos, 1886–1918. *Letras Históricas* (15), 199–214.
- Esparza, M. (2017). Notas para la historia de los deportes en México. El caso del béisbol capitalino, (1910–1920, julio/diciembre). *Revista del Colegio de San Luis*, nueva época, VII (14), 141–70.
- Esparza, M. (2019). La pugna por el diamante. La institucionalización del béisbol capitalino, 1920–1930. *Historia Mexicana*, 68 (3), 1075–119.
- Fábregas A. (2005). Identidades en Juego. El fútbol en Jalisco. En L. A. González (Comp.), *Encuentros sociales y diversiones* (pp. 29–52). México: Gobierno del Estado de Jalisco-Secretaría de Cultura.
- Fábregas, A. (2010). *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*. México: Colegio de Jalisco.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977–1978). México: Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, F. x. (1980). *México: del antiguo régimen a la revolución* (Volumen 1). México: Fondo de Cultura Económica.
- Guttman, A. (1980). *From ritual to record: The nature of modern sports*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hartmann-Tews, I. y Pfister, G. (2003). Women and sport in comparative and international perspectives issues, aims and theoretical approaches. En I. Hartmann-Tews y G. Pfister (Eds.), *Sport and women, social issues in international perspective*. Londres: Routledge.
- Hobsbawm, E. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Lever, J. (1985). *La locura por el fútbol*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lisbona, M. (2006). Mejorar la raza: cuerpo y deporte en el Chiapas de la Revolución Mexicana, 1910–1940. *Relaciones*, 27 (105), 59–106.
- Macías, C. F. (2009). El fútbol y el Bajío en la primera mitad del siglo XX. *Razón y Palabra* (69). Recuperado el 6 de mayo de 2020, de <http://>

- www.razonypalabra.org.mx/EL%20FUTBOL%20Y%20EL%20BAJIO%20EN%20LA%20PRIMERA%20MITAD%20DEL%20SIGLO%20XX.pdf
- Mariscal, J. L. (2010). Modelando la tradición: cultura y diferenciación social del artesanado de Tlaquepaque, Jalisco. Tesis doctoral no publicada. Colegio de Michoacán, México.
- Markula-Denison, P. y Pringle, R. (2006). *Foucault, sport and exercise. Power, knowledge and transforming the self*. Nueva York: Routledge.
- Matute, A. (2021). El deporte, la cultura física y la historia. Perspectivas para un encuentro. En M. J. Garrido y R. Hernández (Eds.), *El fenómeno deportivo en México, 1875–1968: ensayos sobre historia social, cultural y política*. México: Instituto Mora.
- Núñez, B. (1998). Tonalá y Guadalajara: una coexistencia difícil. *Estudios Jaliscienses* (32), 52–62.
- Pérez López, R. (2007). Percepciones, usos y prácticas de la calle y de las instituciones. *Estudios Jaliscienses* (67), 23–40.
- Pope, S. (1997). *Patriotic Games, sporting traditions in the American imagination 1876–1926*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ramírez, J. R. (2011). Lineamientos para un análisis de las identidades sociodeportivas en el fútbol. *Sociológica*, 26 (73), 153–81.
- Riess, S. (1989). *City games, the evolution of American urban society and the rise of sports*. Chicago: University Illinois Press.
- Riess, S. (1990). The new sport history. *Reviews in American History*, 18 (3), 311–25.
- Ruano, L. (2006). Catolicismo: forjador de identidad. *Estudios Jaliscienses* (65), 34–46.
- Solís, A. (1993). Vivir la vecindad: vecindades y vecinos en Analco. 1890–1912. *Estudios Jaliscienses* (12), 35–43.
- Schell, W. (2001). *Integral outsiders, the American colony in Mexico City, 1876–1911*. Wilmington Delaware: Scholarly Resources Inc.